

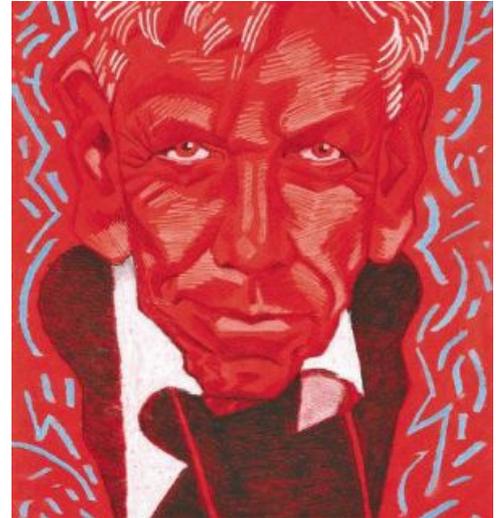


## Amos Oz. Un escritor de raza

Por José María Guelbenzu

Amos Oz es un escritor de raza; esto quiere decir que es un escritor que antepone la escritura a cualquier otra consideración. La historia de su vida, que se cuenta en un libro admirable, *Una historia de amor y oscuridad*, revela a un tipo realmente corajudo, dispuesto a enfrentarse a cualquier dificultad con tal de sacar afuera lo que bulle dentro de él, es decir, la visión del mundo de alguien que ha tenido que enfrentarse no sólo a la construcción de su propia vida sino también a la construcción de su propio país, Israel. Lo que cuenta en ese libro es una aventura de nuestro tiempo, pero no es una aventura cualquiera.

Amos Oz nació en 1939 en Jerusalén en el seno de una familia judía procedente de emigrados rusos y polacos. Ha dedicado su vida a la enseñanza y a la literatura y obtenido premios muy prestigiosos. Es novelista y también ensayista e incluso poeta. Acaba de recibir el Premio Príncipe de Asturias de las Letras por -según dice el jurado del premio- "contribuir a hacer de la lengua hebrea un brillante instrumento para el arte literario y para la revelación certera de las realidades más acuciantes y universales de nuestro tiempo". Valiente vulgaridad, esto es lo que se llama una definición de plantilla. Si Amos Oz fuera solamente eso, sería un simple representante de la urgencia cultural imperante. Afortunadamente, él es lo que afirmaba al principio: un escritor de raza.



En su admirable libro autobiográfico, el niño y el adolescente son la guía del relato. La familia del niño se bifurca, se ramifica, se aleja y se reanuda, formada por emigrantes a los que el acoso ha ido empujando bien a Palestina, bien a América, bien al Holocausto... Él recalca en Israel. La familia está llena de hombres y mujeres europeístas a los que la Europa fascista y nacionalista del Este y del Oeste expulsa de un modo u otro. En la familia de Oz, los hombres son cultos y activos y las mujeres compañeras y madres. Son los judíos que el autor llama de la Diáspora frente a los nacidos en Israel, los *kibbutzin*, a los que él contempla de niño como esa nueva generación allí nacida, que se caracteriza por su actividad simultánea de guerreros y agricultores, gente ascética, tostada por el sol levantino, de costumbres más abiertas aunque más toscos en cuanto a maneras y cultura. En realidad, el encontronazo entre estas dos formas de concebir el mundo judío es la clave no sólo del libro en cuestión sino de la propia vivencia de Oz y de la situación territorial e histórica del país.

Amos Oz se enfrentó a su padre, lo dejó para irse al *kibbutz* donde vivió entre 1961 y 1985 y, al iniciar al primer año del siglo XXI, se sentó a poner en orden su sentido de la vida dentro de la Historia, en uno de cuyos centros más conflictivos se encontraba. Sin embargo, cuando él tenía doce años y medio tuvo que hacer frente al suicidio de su madre. En la adolescencia, un suceso semejante lo precipita todo dentro de un mismo saco: la sensación de abandono y la ira terrible por el daño sufrido se reparte a partes iguales. Desde ese momento empieza a construirse el escritor Amos Oz. Pero no todo es dolor e incompreensión a la hora de alimentar una dedicación como la suya; también la sencillez se hace fuerte; hay una escena en su preciosa autobiografía que resulta emocional y expresivamente impagable: es una llamada telefónica familiar que a un lector español de cierta edad le remontaría a aquellos tiempos en que conseguir una conferencia telefónica era una hazaña y un ejercicio de paciencia infinita; pero el relato que hace Oz de esa comunicación es el relato de esos característicos actos nimios convertidos en un ritual de seriedad cuyo propio desarrollo es el modo "en el que se iba construyendo la emoción". Ahí entra su literatura. La emoción de encontrarse, reconocerse, quererse y continuar, que él, narrador, hace tan relevante como cualquiera de los grandes momentos vividos.

Las dos constantes en la vida y la escritura de Amos Oz son el amor y la oscuridad. Éste es un contraste tan bello, tan expresivo, que sus novelas, sus libros en general, se nutren de él exhaustivamente. Amos Oz es esa clase de escritor para el cual la literatura es un camino cuyas dos veredas son el amor y la muerte.

### Un descanso verdadero, de Amos Oz

Ricardo Forster, Clarín, 4 de mayo de 2002

Amos Oz publicó *Un descanso verdadero* en 1982; la novela transcurre en el año previo a la Guerra de los Seis Días y, en español, nos ha llegado en 2001 cuando la tierra de Israel estalla en un conflicto dramático y algunas de cuyas causas pueden ser rastreadas en ese extraño clima que reconstruye el autor penetrando en lo más profundo de la vida de un Kibbutz.

Novela de iniciación, escritura que describe los itinerarios de sus personajes hacia una radical reformulación de sus vidas, saldo crítico de una generación de idealistas que intentó acercar el paraíso a la tierra, *Un descanso verdadero* constituye una experiencia literaria única por la simpleza de su lenguaje y la exquisita intensidad con la que va articulando la relación entre vivencia interior y espacio común. En todo caso, Amos Oz no elude la responsabilidad del

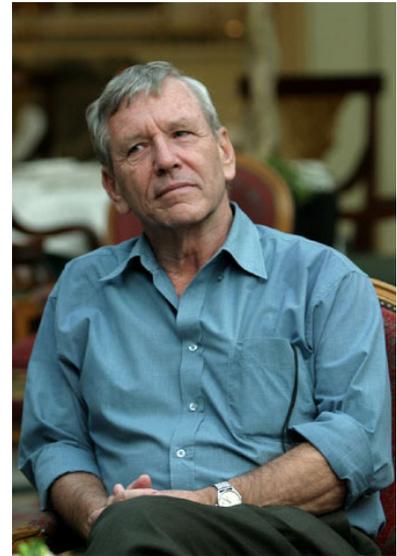


escritor comprometido con su tiempo, que intuye que la literatura está allí también para introducirse de lleno en el drama de una época impiadosa que se va devorando los sueños de aquellos que llegaron a las tierras bíblicas portadores de esperanzas redencionales.

De a poco el lector va siendo llevado, casi sin darse cuenta, no sólo a vislumbrar ese insólito mundo kibbutziano en el que parecen haber llegado a su realización las antiguas esperanzas libertarias e igualitaristas con las que los jóvenes pioneros arribaron al desierto milenar, sino que va descubriendo la hondura de ciertas inquietudes existenciales que nos ofrece el otro lado de la vida comunitaria.

El logro de Amos Oz nace de haber alcanzado un equilibrio entre el recorte preciso de ciertos personajes, su entrañable despliegue a lo largo del libro, y un soterrado debate de ideas que nunca se vuelve pontifical ni resulta una intromisión arbitraria del autor.

Conflicto entre generaciones, fragmentación en el interior del alma individual, decadencia y renovación, son algunas de las particularidades que van desplazándose a lo largo de la novela y que definen las peripecias de ciertos personajes con los que podemos internarnos en esa original arquitectura social y política que es el Kibbutz. Amos Oz no confunde literatura con escritura testimonial, no cae en el efecto pedagógico que suele arruinar este tipo de alquimia en la que una de las dimensiones amenaza con tragarse a la otra o simplemente desconfía de la inteligencia del lector a quien le ofrece un cóctel de buenas intenciones morales. Los personajes, particularmente la pareja central — Yonatán Lifschitz y Azarías Gitlin— van cobrando vida propia, de a poco se escinden de esas primeras pinceladas con las que son presentados e inician un viaje cuya complejidad va siendo correlativa con la espesura de la trama y la proliferación de situaciones y conflictos que van adquiriendo una particular potencia narrativa.



El antagonismo entre Yonatán y Azarías es la base del relato. El primero, que ha nacido y vivido desde siempre en el Kibbutz, hijo de un miembro prominente de la política socialista israelí, está abrumado por la repetición de una existencia sin sorpresas en la que nada nuevo viene a alterar la rutina —ni siquiera la posible guerra—. Su utopía se aleja de la de su padre; Yonatán busca realizar, muy lejos de esa tierra que para él se ha vuelto anodina y desvitalizadora, sus sueños de aventura y logro individual. El horizonte de sus ilusiones ya no lo constituye, como para la generación de su padre, el ideal comunitario, sino la desesperada búsqueda de una interioridad de la que se siente carente, vacío, y a la que sueña con encontrar más allá de las fronteras de su casa-prisión. Lo que no sabe todavía es que esa búsqueda lo llevará hacia una profunda experiencia nihilista, hacia la forma aciaga del suicidio de la que alcanzará cierta reparación regresando a la elementalidad del desierto. Azarías, en cambio, viene de un mundo hostil y cree encontrar en el Kibbutz la verdadera vida, la única que vale la pena de ser vivida, una existencia asociada a la comunidad y ligada estrechamente con el mundo de los ideales. Hay en él una mezcla de ingenuidad, exceso verbal que lo lleva a hablar sin poder contenerse, autoconmiseración y vitalidad mesiánica, que hacen de Azarías un ser que genera tanto antipatía como cierta ternura. La clave de bóveda del relato radica en el equilibrio entre Yonatán y Azarías que, en el juego especular que representan, llegan a compartir el extraño amor de Rimona, una muchacha que habita los márgenes del infantilismo pero que es portadora de una fuerte espiritualidad.

**Un descanso verdadero** puede ser leída como una novela de iniciación y también como expresión de una voz potente que habla del Israel contemporáneo, que no elude sus dramas y sus complejidades, que nos permite descubrir una historia capaz de sortear los maniqueísmos tan comunes en estos días de pronunciamientos apresurados. Amos Oz ha logrado construir un libro bello y necesario que rechaza las complacencias y le exige al lector pensar por sí mismo sin renunciar, por ello, a la intensidad poética.

## Entrevista con Amos Oz

Dos familias, dos naciones

**Es uno de los escritores de Israel más importantes y escuchados en su país. A los 15 años se fue a vivir a un kibbutz. Luchó en la Guerra de los Seis Días y en la de Iom Kippur. Obtuvo el Premio de la Paz de Alemania, el Prix Femina de Francia al mejor libro extranjero y el Premio de Literatura de su patria. Además, se lo menciona entre los candidatos al Premio Nobel. En esta conversación, habla de su vida, su obra, del enfrentamiento entre israelíes y palestinos y del posible desenlace de esa lucha**

"No falta mucho para que Amos Oz gane el Premio Nobel", concluía en el *Times Literary Supplement* la reseña de una de las últimas novelas de este escritor nacido en Jerusalén en 1939. La veintena de libros (novelas, cuentos, ensayos literarios y políticos) que escribió ha sido traducida a más de treinta idiomas. Tres de sus últimas novelas, *Una pantera en el sótano*, *No digas noche* y *Un descanso verdadero*, han llegado a la Argentina publicadas por Siruela. Sus artículos de opinión sobre el conflicto palestino-israelí se recogen desde hace años en los principales diarios de Europa y de los Estados Unidos y en LA NACION. Entre otras distinciones, recibió el *Friedenspreis*, premio internacional de la paz otorgado en Alemania (1992), la Cruz de la Legión de Honor de Francia (1997) y, para el cincuentenario del Estado de Israel, en 1998, el Premio Israel de Literatura. Pero aunque desde hace años es una voz reconocida y reconocible, no



sólo en su país sino también en el extranjero, y podría haberse radicado en cualquier ciudad importante de Europa o de los Estados Unidos, él prefirió vivir en el kibbutz Hulda entre 1953 y 1986, y desde entonces en Arad, pequeña ciudad de veinte mil habitantes fundada en los años sesenta. Además, enseña literatura hebrea en la Universidad Ben Gurión del Néguev, con sede en la cercana ciudad de Beer Sheva.

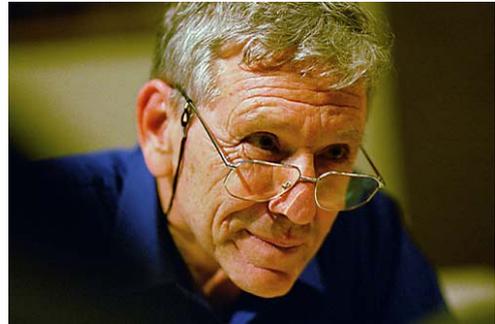
Mientras fue miembro del *kibbutz*, Oz pasó algunos períodos fuera de él. Hizo el servicio militar, que terminó en 1961, y combatió como reservista en las guerras de los Seis Días (1967) y de Iom Kippur (1973). Durante ese período, estudió filosofía y literatura en la Universidad Hebrea de Jerusalén y más tarde pasó sendos años como invitado en universidades de Oxford (1969-70) y Colorado (1984-5). Comenzó a escribir mientras ocupaba sus días trabajando en el campo y enseñando en la escuela del *kibbutz*. La buena recepción de sus primeros cuentos (reunidos en *Donde aúllan los chacales*, 1965) hizo que lo enviaran a estudiar en Jerusalén y que le concedieran más tiempo para la escritura, hechos que él vivía con cierta culpa, aunque sus derechos de autor, como toda ganancia externa de un miembro de un *kibbutz*, fueran a parar a las arcas comunes.

### En la lengua del padre

En 1986 el asma de su hijo obligó a Amos Oz a irse en pos de un clima seco y ozonificado. Su casa está desde ese año en un barrio residencial al oeste de Arad, ciudad cuyo nombre en hebreo significa "bronce", el color dominante en el desierto rocoso que la rodea y que, parecido a un paisaje lunar, desciende a lo largo de varios kilómetros hasta el verde esmeralda del Mar Muerto. Ese panorama es el que ve cada mañana el escritor desde la ventana de su sala de estar, antes de salir a caminar por el desierto. Después se sienta a trabajar en su estudio, un subsuelo repleto de libros. El televisor y el indispensable aire acondicionado de la casa no son de modelos recientes, signo del poco interés consumista de sus habitantes, en un medio donde es usual lo contrario.

#### ¿Por qué elige seguir viviendo en Arad? ¿Extraña a veces el kibbutz? ¿Pensó alguna vez en irse a vivir a otro país?

Extraño el *kibbutz*, amo el desierto y voy a otros lugares, a veces en auto o en avión y a veces en mi imaginación. He residido un año en Inglaterra y otro en los Estados Unidos. Pero tengo que vivir en un lugar donde se hable mi lengua. Soy como un pez, necesito estar en el agua. Puedo sobrevivir fuera del agua de la lengua hebrea durante un año, pero después, si no volviera a esa agua, me extinguiría. Así que tengo que vivir en un país donde se hable en hebreo, y hay un solo país como ése en el mundo. Arad, la ciudad donde vivo, está muy arraigada en mi corazón porque el desierto es para mí una inspiración y un aprendizaje cotidianos.



#### Hace muchos años usted dijo que el hebreo moderno era como el inglés isabelino, una lengua en formación, un paraíso para los poetas pero un terreno difícil para los narradores. ¿Ha cambiado la situación desde entonces?

La creación de una lengua no es algo que cambie sustancialmente en unas pocas décadas. Como novelista, para mí es un enorme desafío y también un enorme placer escribir en hebreo moderno, porque es una lengua volcánica, musical, llena de posibilidades y también de vibraciones y ecos antiguos. Pero todavía pienso que escribir ficción en hebreo moderno es a veces como tocar una pieza de música de cámara en una inmensa catedral: hay que tener mucho cuidado con la acústica, porque con una sola palabra equivocada uno puede invocar toda una cascada de ecos, vibraciones y temblores. A veces uno quiere hacer justamente eso y entonces el hebreo moderno es un instrumento musical ideal.

#### ¿En qué idioma hablaban sus padres?

Ellos eran sobrevivientes de Europa oriental. Se conocieron a través del servicio de encuentros y se casaron en Jerusalén. Los dos eran políglotas. Hablaban entre ellos en ruso y polaco para que yo no entendiera. Leían en alemán, francés e inglés. Seguramente soñaban en idish. Pero a mí sólo me hablaban en hebreo. No querían que yo supiera ninguna lengua europea, quizá porque tenían que, si las aprendía, podía sentirme atraído por otras tierras, irme a Europa y encontrar la muerte como les sucedió a muchos judíos en los años cuarenta.

#### ¿Por qué al mudarse al kibbutz decidió cambiarse el apellido paterno, Klausner?

A los catorce años me rebelé contra el mundo de mi padre. Ya estaba harto de esa atmósfera erudita, de los valores burgueses de la clase media y de la política de derecha. Así que decidí convertirme en todo lo que mi padre no era. El era de derecha, yo decidí ser socialista. El era un erudito, yo decidí manejar un tractor. El era un intelectual, yo decidí ser un granjero socialista. Y entre otras cosas, también decidí adoptar un nuevo apellido hebreo, Oz, que significa "coraje, determinación, fuerza", cosas que yo necesitaba profundamente cuando dejé mi casa y me fui a vivir solo en un *kibbutz*.

**El niño protagonista de *Una pantera en el sótano* siente fascinación por la biblioteca de su padre, que le hace de "guía turístico" entre los libros. El padre adopta la misma actitud de cicerone bibliográfico en otra escena del libro, cuando unos policías del entonces Mandato Británico requisan la casa y él trata de desviar la atención de los intrusos de los estantes donde oculta un paquete de la resistencia judía. ¿Hay algo de experiencia real detrás de eso? ¿Qué leía en su niñez?**



*Una pantera en el sótano* es autobiográfico pero no confesional. La biblioteca de mi padre existió, para mí era el universo entero. El episodio de la requisa que hacen los ingleses es, dicho sea de paso, casi documental.

## La biblioteca rusa

**En sus libros suelen aparecer los nombres de Chejov, Tolstoi y Dostoievski, e incluso existe cierta afinidad literaria entre su obra y la de esos escritores. ¿Son parte de su propia tradición literaria?**

Durante mi infancia, cada noche a partir de las siete todos teníamos que estar encerrados en casa, a raíz del toque de queda que impusieron los ingleses en Jerusalén. En ese tiempo no existía televisión, ni Internet, ni computadoras, así que yo leía y leía. Empecé con los grandes escritores rusos probablemente a los nueve o diez años, demasiado chico. Los leía en hebreo, la única lengua que sabía. Aún hoy no sé ruso. Pero obviamente ellos, y yo incluiría en la lista que usted hizo a Gogol y Turgueniev, tuvieron gran influencia en mí, aunque no fueron la única influencia.

**¿Esos autores están también en las raíces de la literatura israelí moderna?**

La literatura hebrea moderna es una yuxtaposición, un lugar de encuentro de docenas de influencias. Los judíos provenientes de Europa oriental crecieron bajo influencias rusas, polacas, en algunos casos también lituanas y húngaras. Los procedentes de Europa central tuvieron influencias alemanas. Los de Francia y el norte de África, francesas. Los de Norteamérica, inglesas. Los de América latina, hispanas. Los de países islámicos enriquecieron la tradición judía moderna con fuertes influencias árabes. Y así sucesivamente. Yo creo que esa mezcla es una bendición.

**¿No hay en el comienzo de *Un descanso verdadero* algo de ambiente chejoviano donde irrumpe un personaje dostoievskiano?**

Me parece una excelente observación. Creo que Azarías es un personaje dostoievskiano, al igual que el legendario personaje de Benya Trotsky, que había abandonado el *kibbutz* muchos años antes para desaparecer en algún lugar de Miami. Son personajes dostoievskianos que entran en una realidad chejoviana. Pero no olvidemos que toda esa gente es muy tolstoiana en sus puntos de vista y en su filosofía. De modo que allí hay tolstoianos salidos de una narración de Chejov e invadidos por un personaje dostoievskiano, y tal vez con un toque de surrealismo gogoliano en la trama.

## De la voz a la trama

**¿Hay alguna relación entre el modo en que Azarías llega al *kibbutz* y el modo en que llegó usted al suyo a los catorce años?**

Sí, pero no me gustaría que se buscaran elementos autobiográficos exactos. Claro que inserto partes de mi propia historia en mis personajes, no sólo en Azarías. Todo lo que he escrito en mi vida es autobiográfico, en la medida en que tracemos una línea divisoria: autobiográfico pero no confesional.

**En esa novela usted retomó la construcción en gran escala que impone una narración situada en un *kibbutz*, algo que ya había encarado en su primera novela, *Quizás en otra parte* (1966, publicada en castellano por Emecé en 1978). Por extensión y cantidad de personajes, ¿cree que *Un descanso verdadero* es hasta hoy su novela más ambiciosa?**

*Un descanso verdadero* es algo más épica, en un sentido moderno, diría, cinematográfico de la palabra, por la amplitud de la pantalla. Creo que mi proyecto más ambicioso es mi última novela, *El mismo mar*, que ha sido traducida a otras lenguas y saldrá en España en febrero próximo, por Siruela; se trata de una novela que combina prosa y verso.

**Cuando empieza a escribir una novela o cuento, ¿suele tener una noción de cómo va a terminar?**

Al comienzo no tengo ideas ni estructuras sino algunos personajes o, más exactamente, lo primero son algunas voces. Ni siquiera sé de dónde vienen, pero durante cierto tiempo oigo en mí tres o cuatro voces diferentes. Finalmente esas voces se desarrollan y se convierten en personajes. Lo que esos personajes se hacen entre sí es la trama. En ese punto empiezo a tener una idea más o menos clara de hacia dónde irá el cuento o novela, pero la mayoría de las veces los personajes se apoderan de la situación y el relato no avanza en la dirección que yo había planeado sino hacia un lugar que ellos deciden.

**En *No digas noche* hay una alusión a Borges. ¿Ha leído a algún otro escritor argentino?**

Borges está sin duda cerca de mi corazón. En los últimos años he leído a otro importante escritor argentino, Manuel Puig, y podría mencionar también a uno o dos más, pero no quisiera sonar como un gotero de nombres.

**¿En qué consistió su participación en la traducción al inglés de algunos de sus libros?**

En la solapa de las ediciones en inglés de algunos libros míos dice que la traducción fue hecha "por Nicholas de Lange en colaboración con el autor". Pero es mentira. Tendría que decir "por Nicholas de Lange con interrupciones del autor". Mi inglés alcanza para ayudar al traductor cuando creo que se equivoca, pero no puedo decirle cuándo acierta. Sólo puedo molestarlo, interrumpirlo, no soy un verdadero colaborador. Soy el compañero que lo distrae en el esfuerzo constructivo de traducir mis novelas al inglés.





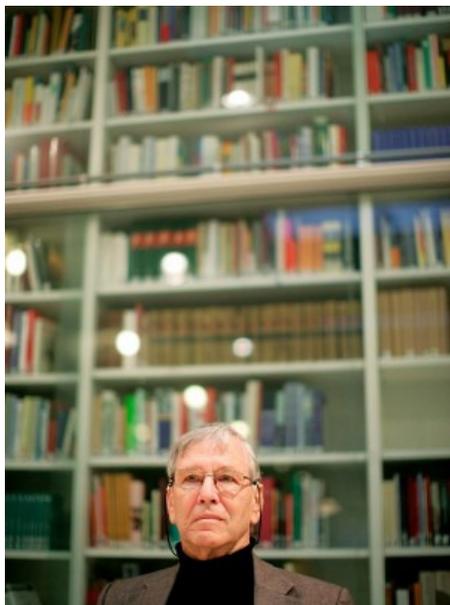
## Guerra y paz

**Sus ficciones, aunque no traten directamente de temas políticos, dan la impresión de que el autor que está detrás tiene fuertes e inteligentes convicciones políticas, presentes de algún modo en la forma en que se mueven los hilos de la narración y de los personajes. ¿Es algo deliberado o le surge natural, incluso irremediablemente?**

Nunca pretendí que mis novelas se convirtieran en manifiestos políticos. Jamás escribí una novela o un cuento para cambiarle a la gente sus ideas o sus puntos de vista políticos. Por supuesto que escribo acerca de personajes que tienen sus puntos de vista, pero son personajes diferentes con diferentes valores y apreciaciones. Mis puntos de vista políticos se encontrarán más en mis ensayos y artículos que en mis novelas, excepto en un sentido muy amplio: las evoluciones pragmáticas que van moderando y modelando el carácter de Srulik, el nuevo secretario del *kibbutz* en *Un descanso verdadero*, por ejemplo, se aproximan bastante a mi corazón, política e ideológicamente. En algunos círculos conservadores israelíes, tengo reputación de ser un radical entusiasta. Pero en realidad yo nunca me consideré un radical, pienso que soy un evolucionista, y alguien que cree que contemporizar es vida y que la mayoría de los conflictos tiene que resolverse mediante algún tipo de desdichada contemporización chejoviana.

**El niño protagonista de *Una pantera en el sótano* es acusado por sus amigos de traidor por relacionarse con un oficial inglés durante el Mandato Británico en Palestina. ¿Fue ésa en cierto modo una excusa para reflexionar sobre qué se entiende por traidor?**

Creo que todos los grandes intelectuales del último siglo que hicieron pronunciamientos fuertes han sido tildados de traidores por algunos de sus compatriotas. Así que el título de traidor es tal vez más honroso que deshonroso. Yo lo definiría así: un traidor es aquel que cambia en medio de los que no cambian y odian el cambio y ni siquiera pueden imaginar un cambio.



**Usted era un referente del movimiento "Paz ahora" en sus comienzos, pero luego señaló sus diferencias.**

Yo no represento al movimiento pacifista israelí. Represento mi propia opinión. Nunca he sido propalestino, ni tampoco antipalestino. Soy pro-paz.

**¿Qué actos israelíes le habría gustado que fueran diferentes?**

Creo que el principal error israelí en este conflicto fueron los asentamientos en los territorios ocupados. Yo los rechacé y los objeté desde el principio, en 1967, y todavía pienso que es el error más trágico que cometió Israel a lo largo de este conflicto. No menciono los trágicos errores palestinos porque no es ésa la pregunta, pero ellos también han cometido algunos errores terribles.

**¿Qué es justo y qué es injusto en este conflicto?**

He escrito algunos libros acerca de eso. Lo más sintético que puedo decir es que el conflicto entre israelíes y palestinos es un choque entre lo justo y lo justo, no entre lo justo y lo injusto. Eso significa que es una tragedia y no una película de cowboys. Por supuesto que, en el trágico choque entre lo justo y lo justo, yo creo en el derecho israelí a defendernos y a pelear por nuestra vida y nuestra libertad. Toda batalla, toda guerra peleada por cualquier cosa que vaya más allá del derecho a la vida y a la libertad es injusta. A los palestinos que luchan por la liberación de Palestina, yo los respeto y puedo contemporizar con ellos. Con los palestinos que luchan por

exterminar a Israel no puedo dialogar, de ellos voy a defenderme. Entonces la línea divisoria pasa entre los que luchan por la autodeterminación de Palestina en una parte del territorio y los islámicos fanáticos que reclaman la totalidad del territorio. Lo mismo se aplica, por supuesto, a judíos moderados y judíos fanáticos.

**El protagonista masculino de *No digas noche* comenta, cuando un ministro menciona "la tan esperada paz", que allí la palabra "esperada" es errónea: "o paz o esperanza. Hay que elegir". ¿Podría ampliar esa observación? ¿Qué "esperanza de paz" entre israelíes y palestinos cree que puede haber hoy?**

No quiero ser confundido con Teo, el personaje de *No digas noche*. Lo respeto mucho, pero él es él y yo soy yo, y no tenemos necesariamente las mismas actitudes políticas o emocionales. Yo creo que, aun en estos días tan difíciles, la mayoría de la gente tanto en Israel como en Palestina, sabe que el país va a ser dividido en dos estados. Si se pregunta a israelíes y palestinos, en una encuesta pública o en un referéndum, no cuál es la solución correcta para el conflicto israelí-palestino, sino qué piensan que va a suceder realmente, supongo que el ochenta por ciento de los judíos y de los árabes dirán, sin ninguna alegría, que al final habrá una partición. Estoy convencido de que esa solución está delante en el camino, inevitablemente. Hay cinco millones y medio de judíos en este país y no van a irse a ningún otro lado. Hay unos cuatro millones de árabes palestinos que tampoco van a hacerlo. Arabes y judíos no podemos vivir juntos como una familia feliz, porque no somos una sola familia sino dos, y no estamos felices juntos. Así que necesitamos trazar una línea y dividir el país en dos países. No va a ser fácil, va a doler como el infierno, pero será la solución. Por favor, no me pregunte cuánto tiempo va a llevar o qué va a pasar antes, porque es difícil ser profeta en esta tierra de profetas, hay demasiada competencia en el negocio de la profecía. Sólo puedo decir que tarde o temprano ésa será la solución, les guste o no al señor Sharon y al señor Arafat. A los dos parece no gustarles, pero ellos pasarán y las dos naciones se habrán constituido.



**Por Pablo Ingbergy Pablo Snopik  
Para LA NACION - Arad, 2001**

Fontes:

[http://www.elpais.com/articulo/cultura/escritor/raza/elpepicul/20070628elpepicul\\_5/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cultura/escritor/raza/elpepicul/20070628elpepicul_5/Tes)

[http://www.literaturaisraeli.com.ar/antologias\\_articulos\\_detalle.php?id=31](http://www.literaturaisraeli.com.ar/antologias_articulos_detalle.php?id=31)

<http://www.tiflolibros.com.ar/Entrevistas/Amosoz.htm>

Para saber más:

<http://www.revistasculturales.com/articulos/91/letras-libres/216/1/entrevista-con-amos-oz-europa-y-los-judios-historia-de-un-amor-traicionado.html>

[http://www.elcultural.es/noticias/LETRAS/501281/El\\_israeli\\_Amos\\_Oz\\_gana\\_el\\_premio\\_Principe\\_de\\_Asturias\\_de\\_las\\_Letras](http://www.elcultural.es/noticias/LETRAS/501281/El_israeli_Amos_Oz_gana_el_premio_Principe_de_Asturias_de_las_Letras)

<http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2009/08/21/-01982948.htm>

Biblioteca Central Rialeda  
Avenida Rosalía de Castro 227 A  
15172 – Perillo (Oleiros)

Tfno.: 981 639 511

Fax: 981 639 996

Email: [biblioteca.rialeda@oleiros.org](mailto:biblioteca.rialeda@oleiros.org)

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>